

# POLÍTICA EXTERIOR DE TRUMP HACIA MEDIO ORIENTE

Maritza Eridania Espejel Pineda

Medio Oriente es una región caracterizada por la turbulencia, cuyo origen se ubica en la colonización sufrida por esta zona a finales del Siglo XIX y principios del XX, y que se completó con el establecimiento de fronteras superficiales delineadas por Francia e Inglaterra, principalmente, a la caída del Imperio Otomano al término de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, esta región se ha caracterizado, estudiado y entendido por distintos puntos de inflexión que permiten comprender el desarrollo de los sucesos vividos ahí y el comportamiento de los actores que los protagonizan.

En cada uno de esos puntos de inflexión o coyunturas, el gobierno estadounidense ha sostenido una posición particular y que ha incidido de manera importante en la dinámica de la región. La elección y toma de posesión como presidente por parte de Donald Trump marca un nuevo episodio en Medio Oriente con consecuencias que, hasta el momento, pueden definirse como impredecibles. En este sentido, el objetivo del presente trabajo es mirar hacia la historia del papel que el gobierno estadounidense ha tenido hacia la región en cuestión, sosteniendo que a lo largo de esta historia, Estados Unidos ha tenido una participación en los sucesos orientales que ha determinado en gran medida los procesos y las maneras en las que se manejan dichos acontecimientos. A su vez éstos, influyen en la forma en la que la actual administración estadounidense establece una postura en particular.

Es complicado predecir el futuro, sobre todo al tratarse de una región tan compleja como lo es el Medio Oriente; si además a esta situación se le agrega el hecho de que Trump es un personaje impredecible, entonces se tiene un escenario de total incertidumbre.

Una característica importante de la política exterior estadounidense es que, a lo largo de la historia, se ha movido en torno a dos actitudes un tanto contradictorias: una que acepta al aislacionismo y otra que busca el compromiso e intervención en los asuntos internacionales. Esta ambivalencia ha sido descrita muy bien por Henry Kissinger, quien establece que Estados Unidos al mismo tiempo que se ha mostrado reacio en intervenir en los asuntos internos de otros países, ha afirmado también que sus valores tienen aplicación universal.<sup>1</sup> Según Kissinger,

<sup>1</sup> Kissinger, (2001). *La Diplomacia*. (2ª ed.), México: Fondo de Cultura Económica, p. 12.

Desgarrado entre la nostalgia de un pasado prístino y el anhelo de un futuro perfecto, el pensamiento norteamericano ha oscilado entre el aislacionismo y el compromiso, aunque desde el fin de la segunda Guerra Mundial hayan predominado las realidades de la interdependencia. Ya sea como faro o como cruzado, Estados Unidos considera que el orden global internacional debe estar fundamentado en la democracia, el libre comercio y el derecho internacional.<sup>2</sup>

Expandir un sistema democrático y liberar a las sociedades de los regímenes despóticos ha sido una justificación a la que muchos líderes estadounidenses han recurrido a lo largo de la historia. Es decir, acabar con sistemas corruptos, considerados como la causa del retraso de las sociedades no occidentales, principalmente las sociedades musulmanas. Cuestión que tiene que ver más con la importancia que la región de Medio Oriente tiene para los intereses estadounidenses, ya que se trata de un espacio geográfico que concentra la mayor parte de las reservas petroleras y de gas en el mundo, las cuales son de mayor importancia para las economías occidentales, pero en donde existe un marcado sentimiento anti estadounidense. Esta situación se vio ejemplificada por la invasión estadounidense a Iraq en 2003, cuando detrás de los objetivos declarados se encontraba una razón de mayor peso: asegurar el control, el abastecimiento y el libre flujo de petróleo.<sup>3</sup>

La presencia estadounidense en Medio Oriente, contrariamente a la mostrada durante la primera Guerra Mundial, se incrementó al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Al dar inicio la Guerra Fría y por ende su rivalidad con la Unión Soviética el gobierno estadounidense se embarca en una lucha que requeriría el apoyo de ‘aliados’ en una zona que tuvo que servir como ‘zona de contención’. En esta época inicia el ‘problema palestino’ o ‘conflicto árabe-israelí’, en el cual el gobierno estadounidense jugaría un papel importante. Es en esta época, también, que algunos países de la región (Irán, Turquía, Arabia Saudí, Israel y Jordania), se unirían a Estados Unidos y a sus aliados europeos, recibiendo una importante ayuda económica que les permitiría comprar una considerable cantidad de armas provenientes de Occidente.<sup>4</sup> Al respecto de este periodo, ‘el presidente Carter definió a la zona del Golfo como un área vital para los intereses de la seguridad americana. El mundo occidental, en general, es dependiente del petróleo del Golfo y un elemento central de la Doctrina Carter fue mantener a la URSS alejada de esta zona’.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Íbidem.

<sup>3</sup> Klare, T. (2002). “From war on terror to plain war. United States: energy and strategy”, *Le Monde Diplomatique*, <http://mondediplo.com/2002/11/02energy>.

<sup>4</sup> Sierra Kobeh, M.L. (2007). *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, México: UNAM, p. 5.

<sup>5</sup> Sierra Kobeh, M.L. y Isla Lope, J. “Medio Oriente: procesos y tendencias contemporáneas”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM, p. 53.

El fin de la Guerra Fría, el triunfo estadounidense y la desaparición de la Unión Soviética, significaron un fuerte golpe para los aliados árabes de esta última, quienes se quedaron sin el apoyo político y diplomático que el líder socialista les brindaba, incrementándose de esta manera los designios hegemónicos de Estados Unidos sobre Medio Oriente. La Casa Blanca tenía las posibilidades de intentar construir un nuevo orden regional. Esto último se vino a reforzar con el éxito del gobierno estadounidense en la guerra del Golfo de 1991.<sup>6</sup>

En el periodo 2000-2008, la política exterior estadounidense hacia el mundo islámico fue de total confrontación, principalmente hacia Medio Oriente. Los primeros años del Siglo XXI se caracterizaron por la ofensiva política y militar planeada desde Washington persiguiendo el control de los yacimientos petroleros depositados en esa zona geográfica. Ese fue el objetivo posterior a la Guerra Fría: conquistar la zona estratégica de Medio Oriente. Sin embargo, las cosas no resultaron como fueron planeadas, lo cual fue evidente en las situaciones de Iraq y Afganistán, en donde la administración Bush, si bien obtuvo un éxito militar, no fue así en la capacidad para construir estados<sup>7</sup> o al menos reconstruirlos de manera más o menos eficiente.

A los pocos meses de haber tomado posesión, el presidente Obama, en un discurso pronunciado en la Universidad del Cairo, dijo tener en mente trabajar por un nuevo comienzo entre Estados Unidos y los musulmanes de todo el mundo. Comienzo que debería basarse en el respeto y en el interés compartido de enfrentar siete problemas fundamentales: el extremismo violento, el problema entre palestinos e israelíes, la cuestión de los derechos y responsabilidades en el tema de las armas nucleares, la democracia, la libertad religiosa, los derechos de la mujer y las oportunidades de desarrollo económico.<sup>8</sup>

De manera general, esa ha sido la postura de Estados Unidos en su política exterior hacia Medio Oriente, la cual está marcada por un fuerte interés por los recursos naturales y cuyo desarrollo se ha dado en torno a diversos temas y conflictos dentro de la región. El conflicto israelí, el terrorismo o fundamentalismo y la cuestión iraní son problemas que tienen sus orígenes, desarrollo y posibles esperanzas de resolución en la participación del gobierno estadounidense; las acciones de la administración tendrán implicaciones importantes, ¿cuáles? Es imposible adivinarlo, pero sí es posible hacer un intento de prospección. Este ensayo se centra en el conflicto árabe-israelí, sobre el cual no se ha alcanzado un acuerdo pertinente para todas las partes participantes.

---

<sup>6</sup> Sierra Kobeh, M.L. (1995). "El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional?", *Revista de Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM, 66, Abril/Junio, pp. 8-9.

<sup>7</sup> Salgó Valencia, A. J. (2010). "La política exterior de la administración Obama hacia el Medio Oriente: la continuidad de los Halcones", en Sierra Kobeh, María de Lourdes (et. al.). *La administración Obama hacia Medio Oriente: ¿cambio o continuidad?*, México: UNAM, p. 37.

<sup>8</sup> Baltar Rodríguez, E. (2010). "La política de la administración Obama hacia Afganistán y Pakistán: algunas consideraciones preliminares", en Sierra Kobeh, María de Lourdes (et. al.), *La administración Obama, Op. cit.*, pp. 65-66.

## Cuestión del conflicto árabe-israelí

El conflicto árabe-israelí tiene sus raíces en la creación del Estado de Israel en 1948, debido a la promesa hecha por los británicos del establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en la Palestina Histórica, por medio de la Declaración de Balfour de 1917. Se da la partición del territorio palestino, la guerra de 1948, la creación de estado de Israel y, como consecuencia de estos acontecimientos, surge el problema palestino.<sup>9</sup> A partir de esta creación estatal, ha habido una serie de anexiones de territorio palestino por parte de Israel y junto con estas acciones (de colonias), también una migración masiva de refugiados palestinos, violencia y tensiones. Por otra parte, se dan también varios intentos de negociaciones y de acuerdos para tratar de solucionar temas importantes relacionados con la recuperación de territorios perdidos por Palestina, con los refugiados y con la cuestión de la soberanía de Jerusalén del Este, la cual es peleada por Israel.

A lo largo de la evolución de este conflicto, los intentos de llegar a una solución y relajamiento de tensiones se han manifestado en una serie amplia de acuerdos que a veces sólo se quedaban en proposiciones recitadas. Importante entre estos acuerdos está el de septiembre de 1975, los Acuerdos del Sinaí, entre Egipto e Israel, los cuales se dieron bajo los auspicios de Estados Unidos, y que llevaron a Anuar Sadat, el sucesor presidencial de Nasser, a Jerusalén en noviembre de 1977. La firma de estos acuerdos, denominados Camp David, representó el rompimiento de Egipto con el mundo árabe y el reconocimiento de facto de Israel por parte del primero. Derivado de lo anterior, la consecuencia más grave fue que Israel pudo consolidar la ocupación de territorios adquiridos en la Guerra de 1967, permitiendo rechazar toda iniciativa de paz que contemplara su retiro de los territorios ocupados.<sup>10</sup>

Reagan, a la cabeza del gobierno estadounidense, se dispuso a asumir un papel más activo en la región al adoptar una política conocida como ‘Consenso estratégico’, la cual pretendía lograr un entendimiento entre Israel y algunos países árabes como Egipto, Arabia Saudí y Jordania, esto con el objetivo de detener el avance soviético en la región, relegando el problema palestino a un segundo plano. Esta estrategia fracasó debido a que Estados Unidos veía como amenaza principal a la Unión Soviética y los países árabes veían en Israel la amenaza inmediata. Esta política dio fin a causa de la intransigencia del gobierno israelí, cuando éste decidió invadir Líbano en 1982.<sup>11</sup> El conflicto árabe-israelí se iba alejando cada vez más de una solución viable y de la posibilidad de un Estado para Palestina que devolviera a los palestinos su tierra y su hogar.

<sup>9</sup> Sierra Kobeh, M.L. (2001). “Las negociaciones de paz y el surgimiento de una nueva intifada”, *Revista de Relaciones Internacionales*, 87, Septiembre/Diciembre, p. 86.

<sup>10</sup> Salgó Valencia, A. J. “La política exterior de la administración Obama...*Op. Cit.*”, pp. 42-43.

<sup>11</sup> Sierra Kobeh, M.L. y Isla Lope, J. “Medio Oriente: procesos y tendencias contemporáneas”, *Op. Cit.*, p. 53.

La llegada de Obama a la presidencia trajo también nuevas esperanzas para el conflicto árabe-israelí. Sin embargo, la presión ejercida por Netanyahu para atrasar el proceso de paz a su propia conveniencia hizo que esas esperanzas fueran disminuyendo. Por una parte, Obama hizo presión para detener la construcción de asentamientos colonos israelíes, lo cual hizo exacerbar a los sectores de la derecha de Israel. Por otra parte, debido al ingenio de Netanyahu, la presión que ejerció Washington con respecto a las colonias, fue desapareciendo, hasta que en octubre de 2009, la secretaria de estado Hillary Clinton, aceptó que Tel Aviv no tenía que parar la construcción de asentamientos en Cisjordania como una precondition para iniciar un proceso de paz con la Autoridad Nacional Palestina. Ante estas circunstancias, quedó demostrado el poder político de Israel dentro de Estados Unidos y en el escenario de la política mundial.<sup>12</sup>

Una característica del conflicto en cuestión es su permanencia en el tiempo desde su surgimiento y las pocas probabilidades de solución. Esto debido a que Israel se ha propuesto alargar las negociaciones y retardar la devolución de las colonias que según la opinión de muchos gobiernos en el mundo son ilegales. Con la llegada de Donald Trump a la presidencia, existe para Israel casi una seguridad en el respaldo a sus acciones por parte de la Casa Blanca con respecto al incremento de esas colonias ilegales y a la pretensión de tomar el control de Jerusalén del Este. Ambas personalidades, de Trump y Netanyahu, son fuertes y mantienen una posición desafiante que, más que contribuir a la solución del conflicto, están imposibilitando un Estado Palestino y un aplacamiento y relajamiento de la política agresiva israelí.

En enero de 2017, Israel aprobó 2,500 nuevas viviendas en Cisjordania, como un gran impulso al proceso de colonización. Estas acciones van en contra de una resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU en la etapa final de la administración de Obama, la cual prohibía el establecimiento de estas colonias. Por otra parte, el apoyo estadounidense a las políticas israelíes se dejan ver a través de distintas acciones. Por ejemplo, la designación del nuevo embajador de Estados Unidos en Israel, David Friedman, quien ha sido presidente de la Asociación Morteamericana de Beit El, dedicada a recabar fondos para tal colonia, que se encuentra cerca de la capital administrativa palestina; Ramala.<sup>13</sup>

Se habla de una política común anti-palestina, la cual está basada en un diálogo entre Israel y el gobierno estadounidense, dirigida a llegar a un acuerdo sobre la construcción de colonias; una política que sea aceptable para ambas partes.<sup>14</sup> Por otra parte, el presidente estadounidense incluyó en su grupo de asesores a Jared Kushner, quien por medio de la

---

<sup>12</sup> Salgó Valencia, A. J. "La política exterior de la administración Obama...*Op. Cit.*, p. 44.

<sup>13</sup> Sanz, J. C. (2017). "Israel acelera la expansión de las colonias bajo el amparo de Trump. El gobierno israelí aprueba la construcción de 2,500 casas en el territorio palestino ocupado", *el País*, 25 de enero, Jerusalén, en [http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/24/actualidad/1485271056\\_191757.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/24/actualidad/1485271056_191757.html)

<sup>14</sup> <http://www.resumenmedioriente.org/2017/03/16/alianza-netanyahu-trump-busca-un-acuerdo-comun-sobre-colonias/>

fundación Kushner, de la cual es director, donó miles de dólares a asentamientos ilegales en Cisjordania. Este personaje, según Trump, sería el mejor enviado a Medio Oriente para negociar en el conflicto palestino-israelí. Para Netanyahu, este hecho es relevante ya que dejaría en claro la ‘notable alianza entre Israel y Estados Unidos a alturas aún más elevadas’.<sup>15</sup>

## Conclusiones

El conflicto árabe-israelí no promete ser resuelto, no hay un compromiso real por parte de los actores involucrados. No existe la voluntad por parte del gobierno israelí para aceptar el cese del establecimiento de asentamientos coloniales. Tampoco existen gestos positivos por parte del gobierno de Trump para que la posibilidad de un arreglo contenga beneficios para los palestinos. Por otra parte, dadas las circunstancias, a pesar de que el presidente de Palestina Mahmud Abás aceptara entablar conexiones y diálogos con el gobierno estadounidense, existe escepticismo acerca de la posibilidad de que la nueva administración estadounidense tenga intenciones de llegar a una solución viable para todas las partes.

El Centro Palestino para Política y Encuestas de Investigación realizó encuestas a palestinos con el objetivo de conocer la opinión que estos tienen acerca de la nueva administración estadounidense y la posibilidad de que con ella se pueda lograr llegar a la solución del conflicto árabe-israelí. Los resultados arrojaron lo esperado; es decir, la mayoría de los palestinos se muestran escépticos al creer que la administración Trump no logrará el objetivo de la solución a este conflicto. Sólo el 9% de los palestinos encuestados expresaron que Trump sería capaz de volver a las negociaciones con cierta esperanza de éxito, el 38% dijo que esta administración agravará las tensiones.<sup>16</sup>

Lo que se espera en un futuro cercano y a mediano plazo con respecto a este conflicto no es positivo. No son buenas noticias para todos los que esperan una solución, pero mucho menos lo son para el pueblo palestino que es el más afectado, los civiles que han sido víctimas de la destrucción de sus hogares, de sus vidas, pero que siguen esperando el retorno a sus tierras.

---

<sup>15</sup> Casadó, F. *Rebelión*, (en línea) <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=223913>

<sup>16</sup> <http://www.itongadol.com/noticias/val/103102/solo-el-9-de-lod-palestinos-piensa-que-trump-puede-lograr-la-paz-en-medio-oriente.html>

## Bibliografía

- Kissinger, H. (2001). *La Diplomacia*, México: Fondo de Cultura Económica, 968 pp.
- Sierra Kobeh, M.L. (2007) *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, México: UNAM, 60 pp.
- Sierra Kobeh, M. L. (et. al.). (2010). *La administración Obama hacia Medio Oriente: ¿cambio o continuidad?*, México: UNAM, 84 pp.
- Sierra Kobeh, M.L. (2001). “Las negociaciones de paz y el surgimiento de una nueva intifada”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM. 87, septiembre/diciembre.
- Sierra Kobeh, M.L. (1995). “El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM, 66, abril/junio.
- Sierra Kobeh, M.L. y Isla Lope J. “Medio Oriente: procesos y tendencias contemporáneas”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM.
- Casadó, F. Rebelión. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=223913>
- Klare, Michael T. (2002). “From war on terror to plain war. United States: energy and strategy”, *Le Monde Diplomatique*, Noviembre. Disponible en: <http://mondediplo.com/2002/11/02energy>
- Sanz, J. C. (2017). “Israel acelera la expansión de las colonias bajo el amparo de Trump. El gobierno israelí aprueba la construcción de 2,500 casas en el territorio palestino ocupado”, *El País*, 25 de enero. Disponible en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/24/actualidad/1485271056\\_191757.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/24/actualidad/1485271056_191757.html)
- <http://www.itongadol.com/noticias/val/103102/solo-el-9-de-lod-palestinos-piensa-que-trump-puede-lograr-la-paz-en.medio-oriente.html>
- <http://www.resumenmedioriente.org/2017/03/16/alianza-netanyahu-trump-busca-un-acuerdo-comun-sobre-colonias/>